

diente y opuesta a los elementos de la economía feudal. El parentesco político y comunidad de intereses, impiden a la burguesía una actuación revolucionaria contra el feudalismo. La única clase sin intereses ni compromisos con el pasado, es el proletariado. ¿Pero adónde llevaría un movimiento revolucionario cuya jefatura perteneciese a éste? He aquí como analizaba Trotsky el problema antes de 1905:

“Nuestra revolución burguesa solo puede cumplir su misión siempre y cuando que el proletariado, respaldado por el apoyo de los millones de campesinos, consiga concentrar en sus manos la dictadura revolucionaria. Dicha dictadura implantará en primer lugar la revolución agraria y la transformación democrática del Estado. Pero las cosas no podrán quedar aquí. Al llegar al poder, el proletariado veríase obligado a hacer cortes cada vez más profundos al derecho de propiedad privada, abrazando con ello las reivindicaciones de carácter socialista”. (1)

Y era en realidad inconcebible que el proletariado llevase a término la revolución burguesa sin traspasar sus límites. El carácter permanente de la revolución rusa era imperativo, como lo es aún para todos los países de situación semejante, desde el momento en que la burguesía era una clase incapaz de desempeñar sus propios fines revolucionarios. O el proletariado, tras de haber desbrozado el camino a la burguesía, cedía a ésta el poder, o para defenderlo y garantizar las conquistas de la revolución democrática se vería obligado a pasar a las medidas de la revolución socialista. La diferencia entre la fórmula de Lenin y la de Trotsky consistía en que el primero no señalaba claramente a que clase pertenecería el poder, ni los límites precisos de la revolución, mientras que para Trotsky era indudable que la jefatura pertenecería al proletariado y que éste pasaría por la revolución burguesa, sin detenerse, hasta la socialista. Que en el fondo ambas fórmulas concordaban, lo demuestran numerosos pa-

(1) Trotsky. "La Revolución permanente", pág. 38